

Jornadas feministas estatales

Feminismo y lucha de clases



ISKRA PRESS

El sábado por la noche los debates acabaron con una fiesta en la que cantaron Elisa SERNA y Marina ROSELL.

Las Jornadas feministas de Granada han reflejado que el movimiento de mujeres necesita desarrollar mucho más a fondo todos los temas que tiene planteados, desde el análisis de los distintos campos en que se manifiesta la opresión, hasta las causas y la alternativa de lucha contra esa misma opresión. Este hecho, sin embargo, no debe interpretarse de forma negativa, sino por el contrario hay que comprender que la misma dominación económica e ideológica ejercida sobre las mujeres lleva consigo los impedimentos materiales para la elaboración y profundización de una política hasta el más mínimo detalle. A ésta habría que añadir la juventud del movimiento y las pocas posibilidades de organizar con mayor frecuencia este tipo de jornadas.

Sin embargo, los debates que se llevaron en los tres días que duraron las Jornadas deben servir de aportación para lograr este objetivo. Hay mucho camino que recorrer en la elaboración de la historia de la opresión contra las mujeres, en la denuncia de todas sus manifestaciones, en el camino a seguir...

Lucía MARTÍN

Desde COMBATE queremos abordar los distintos debates en sucesivos números de la forma más extensa posible. Comenzamos por el de "Feminismo y lucha de clases", porque con éste se manifestó de forma más clara la necesidad de clarificación en el movimiento.

El marco de la opresión. La lucha contra el machismo

Empar Pineda, del M.C., afirma que nuestros opresores son la burguesía, la derecha, los cuerpos represivos y la Iglesia. Y añade: "Estos enemigos fieros cuentan con un nutrido ejército de aliados entre los hombres mismos del pueblo: ellos son también nuestros opresores, y en ese sentido, también contra ellos tenemos que luchar.

Nuestra situación es ciertamente complicada. Nos esclavizan los poderosos y, al propio

tiempo, somos las esclavas de los esclavos. De aquí las polémicas, a veces acaloradas, que surgen entre las propias mujeres. ¿Contra quién nos enfrentamos las mujeres? ¿Contra el capitalismo o contra los hombres?

Entiendo que esta polémica no tiene sentido y digo que las mujeres estamos enfrentadas a ambos. Al capitalismo, con su cohorte de magnates, generales, obispos y magistrados, sus instituciones, sus policías y sus leyes. Y a los hombres, con sus múltiples actos de dominación y opresión, y no me refiero ya a los poderosos ampliamente representados en lo que llamamos orden capitalista, sino a los desposeídos, a los explotados, a los que no tienen donde caerse muertos, como tantas de nosotras".

La línea general de esta ponencia es, a nuestro juicio, cuando menos, ambigua. Y tendría que ser además contradictoria para una mujer dirigente de un partido

obrero. Porque no se puede situar nunca al mismo nivel, en ningún aspecto de las relaciones sociales, a las burguesías con los hombres de la clase obrera. Nunca podremos analizar que es igual y análoga la opresión que ejerce la burguesía desde todos sus mecanismos de poder, con la opresión ejercida por hombres que son víctima de la ideología de esa burguesía.

Capitalismo-Patriarcado

La ponencia, presentada por el Frente de Liberación de la mujer de Madrid y titulada "Por un feminismo ideológico", analiza la sociedad en base a dos contradicciones fundamentales: capitalismo y patriarcado, y define a éste como: "un sistema dinámico de poder que mantiene la supremacía masculina desde su origen en la división sexual del trabajo, definido en relación a las necesidades de clase específicas de un periodo. El patriarcado se estructura a través de la familia sexualmente jerarquizada que determina a su vez el patriarcado social, entendiéndolo por ello la jerarquización sexual de la sociedad con las consiguientes relaciones de poder. El patriarcado no es un sistema estático, sino que cambia según varían los modos de producción y ajusta la supremacía masculina a los cambios históricos de la familia. Para garantizar las relaciones de poder, controla y limita las opciones de las mujeres a la maternidad..."

Un ejemplo de la estrecha relación que existe entre las dos contradicciones básicas de nuestra sociedad y de las complicada-



ISKRA PRESS

Ponencia sobre feminismo y lucha de clases. Se presentaban nueve ponencias, de las que ocho planteaban la defensa de una alternativa socialista para las mujeres. Arriba, M.^a Luisa San José en un momento de la exposición. Abajo, Justa Montero interviene en el debate.

des que entre ellas se crean, es el siguiente:

El Estado capitalista, en los momentos de crisis en que necesita mano de obra barata, recurre a las mujeres, pero no crea las condiciones adecuadas para su inserción en el mundo laboral, como sería la colectivización del trabajo doméstico, a fin de que esta situación no se institucionalice y que una vez pasada la crisis de la mujer regrese a la familia ante el peso de la doble jornada, la discriminación sexual en el trabajo, las presiones ejercidas por los aparatos ideológicos del Estado: Iglesia, escuela, leyes, medios de comunicación.

La opresión, producto del capitalismo

La ponencia presentada por nuestras militantes M.^a Luisa San José y Justa Montero, sitúa el problema de la siguiente manera: "La opresión, tal y como hoy la sufrimos las mujeres, en el papel social de segunda categoría, en la marginación doméstica, en

la sobreexplotación y discriminación de las fábricas y oficinas, es un producto propio del sistema capitalista. El capitalismo haciendo uso de esa milenaria opresión, se apoya para sacar mayores beneficios en la discriminación de la mujer.

El trabajo doméstico, de miles y miles de mujeres, permite el mantenimiento, casi gratis, de los trabajadores y las trabajadoras que luego serán explotados en las fábricas; es gracias a este trabajo doméstico, gris e ignorado de las mujeres, como el sistema capitalista se ahorra las inversiones que de otra forma serían imprescindibles para nuestra supervivencia. Sobre sus intereses (de los capitalistas) se ha levantado toda una ideología que justifica esta opresión...

El machismo de muchos de nuestros compañeros forma parte de nuestra realidad cotidiana. La discriminación entre los trabajadores y las trabajadoras, el trato muchas veces insultante y humillante, la incompreensión hacia nuestra situación de doblemente explotadas y oprimidas, la mezquina defensa de esos privilegios que perpetúan nuestra discriminación a costa de nuestros intereses comunes contra el capitalismo, son una muestra de esta dura realidad. Su negativa a abandonar un papel siempre preeminente, e incluso en contra de nuestras más justas reivindicaciones, forman parte de nuestra opresión cotidiana que sentimos incluso en el seno de nuestra propia clase. Pero esto con ser mucho, no lo es todo.

De nuestros compañeros hemos conseguido muchas veces el apoyo, e incluso la defensa incondicional, a pesar de muchos olvidos y marginaciones, son cada vez más las veces en las que los trabajadores recogen nuestras reivindicaciones y luchan codo con codo con nosotras; y esto sólo es posible cuando unos y otros entendemos que hay intereses comunes. Pero esta alianza sólo puede darse sobre la base del reconocimiento y defensa contra la discriminación. Exigiendo y tratando de conseguir el apoyo incondicional a la lucha por nuestra liberación. Es de esta forma como deberemos enfocar la lucha contra el machismo de nuestros compañeros.

Porque sólo en un sistema económico distinto, que sienta las bases de una situación de igualdad, podemos plantearnos consecuentemente la tarea de acabar con la ideología dominante, con la ideología machista. El plantear la lucha ideológica sin tener en cuenta la base económica en que se apoya el machismo, nos conduciría por el camino de la utopía, el camino que intenta cambiar las ideas sin cambiar el sistema social. Una lucha ideológica consecuente contra el machismo debe plantear la desaparición del sistema capitalista".